



Número 7.

Suplemento Literario mensual

Julio de 1902

Director: Dario Rahola Llorens

Redacción y Administración: Plaza Independencia, 9. pral.

HOJAS DE MI CARTERA

¿Para qué dar forma á la sensación? Todo nuestro arte, no vale una de sus vibraciones. Lo que hacemos, es imbécil, sencillamente. Sólo los génius, tienen derecho á la expresión artística, porque llevan fuerza para llegar al fondo de las cosas. Pero los genios sinceros, los del alma, no los del talento... ¡Talento! eso está al alcance de cualquiera...

Hagamos dormir los temblores de la Belleza en las entrañas del espíritu y, si los encerramos en el pentágrama, la tela ó el ritmo, queden en nosotros, para nosotros mismos. Algo así como los viejos retratos de amor, esos grandes excitadores de emociones...

* * *

¡Los clásicos! Solamente por uno de esos convencionalismos que vivimos seriamente, podemos alzar los brazos para sacarlos de los estantes polvorosos. Todos bostezan á los dos capítulos y sin embargo gritan á la una: ¡Admirable! ¡Oh, sí, divino! Se comprende que abran una boca bestial de risa á la vista de los poetas hambrientos y locos por exceso de alma. Sin perjuicio de decir en un momento sincero, imitando al célebre escritor en su agonía: ¡me revienta el Dante! Georges de Bouhelier, tiene ra-

zón "todo lo declamado por Shakespeare, no vale lo que el olor del pan recién cocido."

* * *

El cristianismo es en la evolución religiosa el último grado del misticismo deísta. Donde acaba él, principia el Humanismo.—No hablemos del paganismo. Aquello fué como si en una familia de leprosos, hubiera salido un ser sano y bello.

Por eso las catedrales cristianas son enormes, pero atosigan. Parecen un infinito y no reciben el beso del sol, ni alcanzan más allá de un centenar de metros.—Y por ello, nosotros somos grandes. Estamos en las altas montañas y todavía pretendemos llegar al cielo con los brazos.

* * *

Toda mi vida la encuadro en el Arte, la mujer—ahora mi Granujilla—y eso que con Guyau llamo Vida. Todo lo demás, es cosa tan secundaria, que lo reduzco á meros accidentes. Por eso, no siento el Bien, ni el Mal y soy tan supremamente egoísta, que ni un dolor ageno causado por mí, me haría hacer una curva en la caminata de mi existencia. Y por eso, también, lo hallo todo natural, naturalísimo, sin esa estúpida transcendencia social asignada á los pobres actos de los hombres.

MARIANO AGUILAR.

Valencia, Julio 1902.

¿ T ' EN RECORDAS ?

Quin bo i feya! Com papellonas de llum, inquietas y enjogassadas, passavan per entre l' espessó del fullatje rayts de sol, que feyan sobre la terra, umida y negrenca, petites tacas d' una lluentó d' or. L' erba, llarga y molsuda, era sota 'ls nostres peus empelfada catifa pintada de floretas petites, mol petites, ermosas y frescas; no sé si feyan flayre, jo crec que sí; crec que la flayre d' exas floretas se sen ap los ulls.

Quin bo i feya! L' ombra del fullatje tupit refrescava deleytosament nostres cossos y els aucellets ens ensenyavan d' estimarnos; ap la cadencia de son can enamorat jo 't deya, à cau d' orella, t' estimo... t' estimo... ; Jo no 'm cansava de dirto y tu no 't cansavas d' escoltarme! Mon alé, ardén y accelerat, movía suau mén els rissos llaugers que, gelosos, t' amagavan la nuca, y feya pujar de tó la sombra rosada de la pell fina y blanca del teu coll, amagat pudorosamén entre 'ls flochs de tos cabells y las finas blondas del *matiné*.

Quin bo i feya! Per entre 'l brancám y el tupit fullatje; per entre las grossas socas dels pins qu' ens voltavan y las copas dels qu' anavam dexán rostos avall, veyam enllá llun... llun... l' estany llis y blavench, y redera l' estañ, gayrebé esborrat pel vel de la calitja, minso y descolorit, oviravam el popble.

Quin bo i feya! Las avellas xuclaban la mel del romaní y de las rosas de pastó, y jo... jo xuclaba la mel mes dolsa y mes sabrosa de tos llavis; y tu... tu... ¡pobreta! tu... ¡se sentia tan forta la flayró de teya y la bravada de l' erva y el baf de la terra! Quin bo i feya! El cel y tas galtas se teñiren de porpra.

* * *

El sol, devallán enllá dels turóns, guarnia de fístó d' or las montañas qu' anavan perdentse en la foscor y el silenci. Camí avall, silenciosos també, anavam els dos, ton braç sobre ma espatlla y mon braç en ta cintura. La lluna resplandenta dexá d' enmisallarse en l' estañ llis y blavench per contemplar lo teu rubor y la ditxa meva.

A l' era, ja no petava 'l fuet ni batían els caballs ni 'l ven s' emportava 'l voll ni queya 'l blat com fina pluja. Era l' ora del silenci; Isis misteriosa embellía la terra: tos cavells y las segadas espigas teñían reflectos d' or. ; Qu' ermosa es la vida!

* * *

Quan, dexán l' umida xafagó de la ciutat, torném á la masía y, asentats en lo brancal de l' era, ton braç sobre ma espatlla y mon braç en ta cintura, embedelida contemplas nostres fillets saltar per las palleras y fugir esporoguida la virám, al devallar lo sol enllá dels turóns fluex á tas galtas la fresca rojor de tos llavis y posán en mos ulls tos ulls clars de mare satisfeta, sembla que 'm digan: ¿T' en recordas? Quin bo i feya! Quin bo i feya allá al cim de la pineda entre 'ls aucells que s' aiman y las avellas que xuclan, mirán llun... llun... l' estany llis y blavench y ovirán minso y descolorit el popble.

E. PRATS MARTÍ.

Gerona, Juliol 1902.



SU LLANTO Y MI RISA

I

Llenos sus ojos de lágrimas,
el semblante triste y pálido,
la mirada suplicante
y el acento dulce y blando,
á todos de mí les habla,
acusándome de ingrato.
Falsedades dice, pero
como las dice llorando
todos claman: — Es verdad. „
¡Tan elocuente es su llanto!

II

Secos mis ojos, la faz
risa irónica mostrando,
altanera la mirada
y el tono entre alegre y áspero,
hablo después, y aunque solo
verdades dicen mis labios,
como las dicen riendo
todos exclaman: — Es falso „
¿Por qué no tiene mi risa
la elocuencia de su llanto?

Luis Moreno Torrado

Mérida, Julio 1902.

EL PLACER Y LA MUERTE

Caminando ambos hácia la tierra, se encontraron en los espacios misteriosos que separan lo imaginado de lo real.

El era joven, róbusto, hermoso; estaba en la fuerza de la vida, en la plenitud del vigor. Tenía los ojos llenos de promesas, la boca derramando besos, las manos pródigas de caricias, el alma poblada de ilusiones.

Ella triste, pálida, ojerosa y melancólica.

— ¿Quién eres? — dijo él.

— Soy la que á todos da reposo: la que cuando es llamada llega perezosa, lenta y tarda; la que cuando temida se adelanta cruel, impaciente y despiadada. Y tú, ¿quién eres?

— Soy quien todo lo poetiza y embellece. En busca mía deja el rico los alcázares, y por gozarme asalta el pobre los palacios. Yo hago que el deleitoso espasmo de la pordiosera y el mendigo dure lo mismo que el abrazo del rey y la reina cuando están creando un príncipe.

— A mí — dijo ella — me sigue de cerca el llanto, y de lejos el olvido.

— Yo — replicó él — duro poco y soy insaciable.

— ¡Entonces eres el placer!

— ¡Y tú la muerte!

— ¡Esa soy! ¿Quieres que caminemos juntos?

— Sí; más para que los hombres no desconfíen de nosotros, yo marcharé delante.

Y ella repuso:

— Pues vé tranquilo, que yo eternamente te seguiré los pasos.

JACINTO OCTAVIO PICÓN



LA VOLUPTUOSITAT

La voluptuositat és seria. Figureu-se la parella més bonica, més encisadora, ¡de quin modo s'atrauen i es rebutjen els enamorats, es desitjen i fugen l' un de l' altre graciosament en un

interessant joc d' amor! Al venir el moment en que la voluptuositat regna, desapareixen els jocs i els amadors es posen seriosos. ¿Per qué? Perque la voluptuositat és bestial i la bestialitat no riu. Totes les forces de la vida obren seriament.

ARTHUR SCHOPENHAUER.



DESITJ

Jo voldria ma copa oferí
curulla de vi,
al ésser q' estimo,
per posá els nostres llabis riguent
i junts sadollamse del nectar ruhent,

Jo voldria ma copa oferí,
curulla de vi
al ésser q' estimo,
puig q' un preg que vol ferli al meu cor
am mes força i llestesa que jo
el vi l' hi faria,
i diguenteli el nectar ditjós
i beguent en la copa tots dos,
no ho negaria,
fins am somris de joia m' ho daria.

Jo voldria ma copa oferí
curulla de ví
á ma tendra aymia

MIQUEL DE PALOL

Juliol de 1902.



PENSAMIENTOS

El llanto es la tristeza que se exterioriza condensándose en gotas extraídas del alma: las lágrimas motivadas por un dolor físico son gotas de sangre destiladas por el sufrimiento: cuando el llanto lo motiva el dolor moral las lágrimas son la misma alma que se desborda por los ojos.



El tiempo es el viento que hinchando la vela de nuestra existencia nos impele á navegar: las pasiones son corrientes que nos ponen en peligro: la muerte es el único escollo en que todos tropezamos: nuestros propios actos son el cargamento que nos hunde.

JOSÉ ALONSO BOADELLA.

Gerona, Julio 1902



Nos proponemos publicar los retratos y semblanzas de aquellos hombres que, nacidos en esta provincia, han trabajado para el bien de la humanidad. Todos cuantos se han distinguido adquiriendo justa celebridad á sus merecimientos desfilarán por nuestras columnas.

He aquí hoy el retrato de Vinardell, uno de los que trabajan.



Nació en La Bisbal y actualmente contará unos 50 años.

Ante su figura — su noble figura de luchador infatigable — nos parece que huelga hacer su biografía.

Ese expresivo semblante dice mejor que cuanto pudiéramos decir nosotros quién es Vinardell. Su inteligente mirada revela una volun-

tad firme; su frente espaciosa un hombre que piensa; su rostro encuadrado por una barba prematuramente gris delata al que ha sufrido, al que ha experimentado las brutales sacudidas de los dolores, de las penas, de los desengaños matadores de ideales.

Arturo Vinardell es un verdadero patriota. Y no lo es á la manera de los muchos que finjen amar nuestra patria y no han vacilado en sacrificarla. Ese compatriota que nos enorgullece ha demostrado con creces su profundo amor á Cataluña y á España.

Por estos amores, que han caracterizado siempre el alma de Vinardell, fué este condenado al destierro. Quería una España grande, gobernada á la moderna, donde se respetasen los derechos individuales, y sin los emporcadores prejuicios que nos tienen rezagados. Por defender esto tuvo que huir á tierra extraña y fijó su residencia en París — la ciudad que bulle plétóricamente de ideas — en la cual continúa residiendo hoy, habiéndose conquistado un nombre por sus ventajosos méritos.

En París ha dado Vinardell nuevas muestras elocuentes de su amor á la tierra que le vió nacer. Siempre que se nos ha tratado injustamente — y esto ha sucedido con harta frecuencia — Vinardell nos ha defendido con el denuedo y el valor que solo pueden ser hijos de un patriotismo ardiente. Y ha hecho esto sin parar mientes en la importancia de las personas que nos han atacado, confiando él en la fuerza de su razón.

Este patriotismo de Vinardell ha sido calificado, entre nosotros mismos, de exagerado. —

¿Puede amarse exageradamente á la patria? Y cuenta que este amor no excluye el de la humanidad. Porque ¿amará á los otros hombres quien no se ame á sí propio? ¿Amará á los otros pueblos quien no quiera con el fervor de un hijo al suyo?

Naturalmente, suele acaecer que el patriotismo se entiende de mala manera. ¿Dónde están los arrebatos de Vinardell contra las justísimas aspiraciones de Cataluña? ¿Dónde y cuándo ha apostrofado á los hijos de la tierra catalana, atribuyéndoles ideas y propósitos que ni en sueños han tenido? Porque debe tenerse presente que en estos últimos tiempos han merecido el dictado de patriotas quienes de tal modo han obrado.

Hé aquí lo que dice el agradable escritor Gómez Carrillo sobre el patriotismo del publicista de quien nos ocupamos:

« En vez de ejercerlo en España misma, sin riesgo, apoyado por todo el mundo; en vez de pedir desde su pueblo, como Maurice Barrés, que se marchen los extranjeros, mi amigo saca á relucir la espada, en una ciudad que no es la suya, contra enemigos siempre superiores en número. Cada vez que un periodista francés se muestra injusto para con España, allí está Vinardell, siempre despierto, para contestarle. En los *Droits del Homme* y en la *Nouvelle Revue*, en *L'Estafette* y en *La Cocarde*, en *Le Matin*, en *La Patrie*, en *L'Aurore*, en el *Europèen*, ha defendido el buen nombre de su patria grande, y también el de Cataluña, su patria chica».

Todos estos artículos vindicando á la tierra española forman parte del libro *España en París*, recién publicado, en el cual figuran las dos conferencias que dió Vinardell, en la Sorbona, una sobre el regionalismo catalán y la otra acerca de Víctor Balaguer considerado como político y como literato, estudios sobre los artistas catalanes que en París trabajan y luchan, y consideraciones escritas con motivo de la llegada de los coros de Clavé, á la capital francesa en 1900.

Actualmente Vinardell colabora en varios periódicos españoles y franceses; de uno de estos es redactor.

Escribe castizamente en la lengua de Cervantes y domina la francesa en la cual tuvo que expresar pristinamente toda la indignación que en él despertaron los escritos en que no se nos ensalzaba gran cosa que digamos.

Sirvan estas líneas de homenaje al buen catalán y ferviente español, al convencido republicano y laborioso escritor, Arturo Vinardell y Roig.

J. DEL MOLINO.

Gerona, Julio de 1902.



FEDERICO BASSOLS

Hé aquí uno de los procuradores más activos de nuestra provincia.

En el año de 1881 trabajó este señor en el Juzgado y en el Registro del partido de Vich, demostrando excelentes disposiciones. En el de 1884 fué declarado apto para el cargo de Procurador, yendo á Igualada, en cuyo centro judicial ejerció de civilista y criminalista, siendo luego nombrado Secretario del Juzgado municipal. Desempeñó este cargo hasta que vino á establecerse en nuestra inmortal ciudad, dándose de alta en el año 1895 en el Colegio de Procuradores de la misma, mereciendo el aprecio y la estimación de la gente profesional y de cuantos han tenido ocasión de tratarle. Recientemente ha sido nombrado Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica. Por sus servicios prestados como individuo de la Cruz Roja, esta benéfica Asociación le ha concedido medalla de plata.

D. Federico Bassols es, como hemos indicado, uno de los procuradores que más trabajan aquí, debido á su reconocida competencia y carácter afable y cariñoso que le han conquistado muchas simpatías.



CLAUDIO (1)

Al inspirado poeta

Luis Moreno Torrado

En la ciudad de *Equis* vivía Claudio con su anciana madre que, á causa de sus muchos años, estaba achacosa y enfermiza.

Era Claudio relativamente feliz con su trabajo, pues ganaba lo suficiente, si no para arrastrar con comodidad la penosa vida, al menos para atender á las más perentorias necesidades y, como vulgarmente se dice, ir tirando. Empleado en las oficinas de un gran establecimiento industrial vestía correctamente para complacer á esa sociedad que suele juzgar por el exterior á las personas.

En su semifelicidad notaba Claudio un vacío en el corazón, la falta de algún sentimiento que hace soñar al hombre un porvenir dichoso: el amor.

Y absorbido por la idea de encontrar una mujer dispuesta a compartir con él alegrías y tristezas operábase en su sér una metamorfosis debido á la cual constituía su carácter una mezcla de melancolía y brusquedad.

Sólo tenía para su madre serenidad en la faz y dulzura en las palabras. Su alma estaba á merced de espantoso vórtice. — Sublevaba su ánimo el ver las miserias y humillaciones por que pasa el proletario, y, de haber escuchado la voz del corazón, más de una vez habría castigado afrentosos hechos que se desarrollaban en la fábrica. Pero, si al pretender enderezar tuertos, le despedían de la casa ¿en qué situación no quedarían él y su idolatrada madre?

Y no reflexionaba esto por él, no: veía ya la falta de alimentos, el desahucio, la terrible apoteosis del Hospital, todo un cúmulo de miserias que acelerarían la muerte del único sér que le era querido.

(1) Ha llegado á nuestras manos la carta de un suicida. Hemos aprovechado el contenido de la misma — de seguro con mejor voluntad que acierto — dándole determinada forma. El asunto, aunque quizá no nuevo, no está desprovisto de interés y encierra una lección social. Esta es la génesis del presente trabajo titulado *Claudio*.

Con estas reflexiones sujetaba la jauría de sus sentimientos y odiaba en secreto á los que con su egoísmo aniquilan al héroe del trabajo; pero, acariciaba la idea de la redención de los tiranizados, segura, inevitable, y ésto algo le consolaba.

* * *

Tenía el amo de la fábrica una hija de alma adorable; quien la contemplaba un instante quedaba embebecido: tan deslumbradora era su belleza.

Lo contrario de lo que harto generalmente á los favorecidos de la suerte ocurre, detestaba Mercedes el exagerado lujo y su corazón era noble morada de los más puros sentimientos.

Un día de invierno, Claudio se dirigía al trabajo apresuradamente, envuelto en recia capa; errabundos sus grandes ojos melancólicos denotaban al hombre que va á cumplir una obligación cotidianamente con esa especie de inconsciencia que presta la costumbre. En el umbral de la fábrica encontró á la encantadora Mercedes. Una sonrisa, como brillante mariposa acariciando una flor de sangrientos pétalos, se dibujó en los labios de aquella niña; sus ojos azules como el miosotis miraron dulcemente á nuestro héroe haciéndole entrever un paraíso no imaginado por el más delirante soñador.

De esta manera, fecundado por una mirada y una sonrisa, nació el amor en el corazón de Claudio.

Pero ¿cómo realizar aquel amor quimérico? ¿cómo derribar la muralla que se interponía entre los dos? — El, aunque inteligente y de alma grande, no dejaba de ser un pobre. Ella, con regular posición y belleza incomparable, estaba seguramente destinada á otro. — Las uniones las hace el dinero, las conveniencias, no los sentimientos.

Y no obstante, sucedíanse las sonrisas y las miradas. Atreverse á una declaración equivalía á ponerse en ridículo. ¡Habríase visto tamaña osadía! — así reflexionaba Claudio.

Por entonces enfermó gravemente la madre de Claudio. El médico, con esa inmutabilidad que tanto irrita, aseguró que aquella débil luz pronto se extinguiría. Desgraciadamente acertó.

La moribunda, la sublime madre de cabellos de plata, abrazó estrechamente á su hijo.

—Hijo mío,— le dijo — que la bondad informe siempre tu corazón; ama y trabaja... así... encontrarás la verdadera... paz y felicidad... Ama aun á los que te hagan daño...

Toda una noche veló Claudio aquel cadáver querido. — A la mañana siguiente, piadosos vecinos tuvieron que sacarle de la reducida estancia á viva fuerza. Los sollozos repercutían por las paredes y se prolongaban infinitamente ¡conmovedor canto que quedaba allí, con la muerta, cuyos blancos cabellos brillaban entre la ropa del lecho!...

* * *

Cuando la desgracia se cierne sobre una de sus víctimas no le deja fácilmente: le martiriza el alma y acaba ahogándole, le aprieta furiosamente la garganta con sus manos misteriosas y terribles...

Claudio no había bebido aun todo el veneno que la desgracia le ofrecía. Perdía la amantísima madre y pronto vería desvanecerse la última ilusión. Solo le quedaría la postrera, la esperanza que no se pierde nunca: la de la muerte.

Debía olvidar á la mujer de los ojos parecidos al miosotis. Aquella niña de cuerpo divinamente modelado — un cuerpo palpitante de blancura con matices azulados— y de cabellos de oro estaba destinada á un hombre adinerado y quizá de ruín alma. Lo exigía así la posición social de la familia. Mercedes debía ser sacrificada en aras del egoísmo en el templo del dinero al primer mortal que ingresara en la *caja* un buen contingente de fondos, para afianzar el crédito, algo mermado por vaivenes de fortuna.

* * *

Una muchedumbre abigarrada bullía en la estación del ferro-carril.

El día era apacible, uno de esos días luminosos de primavera que excitan al goce de la vida; el eterno fecundador lanzaba sus rayos sobre la tierra que se estremecía bajo aquella caricia infinita de lo alto; suave brisa aleteaba sobre los campos.

Apresuradamente se instalaban los viajeros en los vagones del tren. Gritos, exclamaciones,

saludos, el movimiento de las vagonetas, el ruido de las portezuelas de los coches cerradas violentamente, todo producía en el espacio algo confuso, un concierto extraño que mareaba.

Llamaba sobremanera la atención por su belleza una mujer, casi niña, acompañada de un hombre de facciones no muy simpáticas, vestido con elegancia que hacía resaltar groseramente su ridículo aspecto.

Al parecer ambos eran recién casados; la mujer seguía maquinalmente al hombre que se dirigía á un coche de primera clase.

A lo lejos, apoyado en un poste, miraba intensamente y con avidez á la pareja, un joven cuyo rostro revelaba hondo sufrimiento.

Agitó la campana, dando la señal de partida, el Jefe de la Estación.

La locomotora lanzó un resoplido de bestia salvaje y comenzó á mover sus anillos de serpiente gigantesca. Y partió el tren agitándose locamente.

Al estridente silbido del vapor se confundió el ruido de una detonación.

El tren iba alejándose acelerando su veloz carrera, con estremecimientos convulsivos de gozo, no dejando á su paso más que girones de humo que suavemente se deshacían desapareciendo en el azul inefable de la inmensidad.

* * *

En el sitio en que vimos apoyado el joven de semblante doloroso, se agitaba en el espasmo de la muerte, Claudio, estrechando un revolver en su diestra, y dirigiendo aún sus ojos, ya vidriados por la muerte hacía el punto por donde desapareció el tren jadeante y loco, hacía aquellas líneas relucientes por las que rodaba el tren que conducía la felicidad soñada.

C. RAHOLA

Gerona, Julio 1902



La ignorancia es la inocencia del entendimiento, y la ignorancia del entendimiento es la inocencia.

* * *

Los niños tienen especial empeño en parecer hombres, y los hombres tenemos especial cuidado en parecer niños.

FIEBRE

—Dile que se vaya
que no quiero verla;
que la herida aquella que me abrió en el pecho
aún la tengo abierta.

Que de mí se aleje,
que no pienso en ella,
que su acción no olvido, que el rencor es malo,
¡peor que una fiera!...

Dale aquellas flores
que llevó un día puestas,
dale su retrato, ¡rompe la guitarra
que toqué á su puerta!

Dile que se olvide
de la tarde aquella
en que infiel, la ingrata, fingiéndome amores,
me hizo mil promesas.

Cierra la ventana,
el frío me hiela;
échame la manta, tápame los brazos,
¡qué madre tan buena!

Troncha aquellas flores,
rompe la maceta;
que ya que yo muero, no quiero que nadie
disfrute con ellas.

Madre de mi vida,
¡que no quiero verla!
¡Echala á la calle, dile que se vaya,
dile que no vuelva!

¡Dale su retrato!...
¡El frío me hiela!...
¡Echala á la calle... Dale aquellas flores!...
¡¡ Dale mi alma entera !!

Miguel de Silles Cabrera

Barcelona, Julio 1902.

LA VIDA

La vida. Hé aquí lo que debemos respetar y
adorar. Precisa ante todo favorecer la vida. Al
esfuerzo que la disminuye debemos llamarle el

mal; al que la multiplica debemos llamarle el
bien. Toda otra moral es usurpada. Sin equivo-
carnos calificaremos de vicio á cuanto conduce
á la muerte; de virtud á todo lo que nos separa
de ella. El árbol de la idea de la vida es también
el árbol de la ciencia del bien y del mal. Sata-
nás se sonríe vanamente. Amémonos los unos
á los otros, amemos nuestras vidas, que cuan-
do la vida bulle las ideas se ensanchan.

PABLO ADAM.

UN ASTRO

(VICTOR HUGO)

Una tierra infeliz, áspera y dura
Donde trabajan tristes los vivientes
Empapadas las almas de amargura
Y de sudor las abatidas frentes.
Campos de sol y estériles arenas
Que en cambio de trabajo y de quebranto
A una raza maldita dan apenas
Pan miserable que humedece el llanto.
Los hijos del oprobio engrandeciendo;
Orgullosas ciudades delincuentes
De donde las virtudes van huyendo
Y las manos torciéndose dolientes;
El orgullo infernal hallando abrigo
Lo mismo del magnate bajo el techo
Que dentro del tugurio del mendigo;
El odio y el dolor en cada pecho;
Sobre las cumbres las espesas nieblas;
La inocencia y justicia prostituidas,
La muerte, espectro ciego, en las tinieblas
Riendo feroz y arrebatando vidas;
Aquí las soledades abrasantes,
Allá, del polo los eternos hielos,
Océanos que rebraman espumantes
Escupiendo su cólera á los cielos;
Y todas las pasiones engendrando
Todos los males, todos los dolores;
Las grutas á las fieras abrigando,
Ocultando á los áspides las flores;
Continentes cubiertos de humo y ruido
Donde la guerra infame centellea;
Luto, crimen y llantos y rugido
Salvaje del furor de la pelea,
Pueblos que se desgarran palpitantes
Del odio de Satán, de rabia y celo,
Sangrientos, rencorosos, blasfemantes...
¿ Y todo esto es un astro allá en el cielo ?

MANUEL M. FLORES.

Paciano Torres — Jmp. — Gerona